

Afirma también que fué sorprendido el señor Hevia estando éste dormido, y que le atacaron por el lado izquierdo, echándose él, cuando fué sorprendido, sobre el derecho, y esto lo prueba la posición tan inclinada á éste en que estaba cuando le reconocieron.

Dice que en la vejiga encontraron dos onzas de orina, y que medicamento se tiene reconocido que cada persona, á las tres horas de escretar el orin, tiene en la vejiga dos ó tres onzas de aquel líquido.

El Sr. Oloriz, con muy buen acierto, dijo que esta afirmación última contradice á las anteriores de su compañero, pues si en la vejiga del cadáver había dos onzas de orin, esto implicaría que había sido muerto á algunas horas antes de las que se cree: y por ello, y siendo más seguros los indicios primeramente observados, tales como el del calor que aún conservaba el Sr. Hevia, cree que no es digna de estimar la apreciación que se discute.

El Sr. Infante, á preguntas del fiscal, manifestó que cree que, dada la temperatura, según él de 19° centígrados, que esa día reinaba, y lo arrojado que quedó después de muerto, no es extraño que aunque le hubiesen matado muchas horas antes de lo que se cree, pudo, sin embargo, conservar el calor que tenía.

Dice que aquella mañana se le presentó Claudia, manifestándole el estado en que encontró á su amo, le dijo que le había visto echar esputos por la boca, y que así que fué á limpiarlo, vió los trapos que tenía puestos, y que se los sacó.

Declaró también que Claudia estaba cuando él la bió ese día en un estado de gran sobrecitación nerviosa.

El Sr. Grindas dijo que cree que por los datos y oficiales que en el difunto Sr. Hevia se notaron, no se puede precisar con exactitud la hora en que fué muerto, y que en vista de ello, lo mismo pudo morir al momento antes de la hora en que le reconocieron (nueve y media de la mañana) que seis ó siete horas antes; pero más bien á las siete u ocho de la mañana que á otra hora ninguna.

El Sr. Oloriz habló nuevamente, diciendo que, todas las temperaturas que pudo presentar el señor Hevia, no se puede por ellas precisar la hora en que fuera su muerte.

A preguntas del Sr. Muñoz Rivero, contestó el Sr. Infante que en las personas de la edad del señor Hevia hay gran diferencia de temperaturas entre las diferentes partes del cuerpo.

El presidente preguntó si D. Joaquín Hevia pudo tomar chocolate la mañana en que murió, contestándole el Sr. Lozano que no pudo tomar nada, por tener el estómago completamente vacío.

LOS TESTIGOS

D. Juan Cabillas Alcares

Es sobrino político del Sr. Hevia. Fiscal.—¿Tenía Claudia Martínez mucho ascendiente sobre el Sr. Hevia?

Testigo.—Moralmente, sí. F.—¿Usted iba con frecuencia á casa de su tío?

T.—Sí, una vez por semana, F.—¿Que concepto formó usted de Claudia?

T.—La de que era sumamente entrometida y hacia lo que le daba la gana. F.—¿Oyó usted decir que Claudia pretendiera casarse con D. Joaquín?

T.—No, nunca. F.—¿Y de que pretendiera que hiciera testamento á su favor?

T.—No; lo único que oí una vez decir á Claudia que sería para ella ó todo ó nada. F.—¿Se llevaban bien su tío y Claudia?

T.—Según; muchas veces les oí dirigirse palabras fuertes; pero á pesar de esto, creo que no se llevaban del todo mal. F.—¿Sabe usted por qué causa dejó don Joaquín á los dos administradores que tuvo?

T.—Creo que por exigencias de Claudia. F.—¿Se llevaba mal Claudia con el comisario de policía?

T.—Sí. F.—¿Sabe usted por qué?

T.—No, sólo sé que Claudia hablaba peste del comisario, y éste peor de ella. Le interroga después el defensor de Claudia, Sr. Insausti.

Defensor.—¿Oyó usted alguna vez á alguien que se hicieran á D. Joaquín preposiciones para que se fuera á Asturias?

T.—No; nunca oí nada de eso. D.—¿Era sordo D. Joaquín?

T.—Del todo no, pero no oía muy bien. D.—¿Alguna vez llamó usted para entrar en casa de su tío sin que le contestasen?

T.—Sí. D.—¿Y á qué lo achacaba usted?

T.—A que estuviera solo y en las habitaciones interiores. A preguntas del Sr. Muñoz Rivero, dijo que los herederos de D. Joaquín eran su señora y otro sobrino.

Doña Juana Hevia

Es sobrina del interfecto y esposa del anterior testigo. Viste elegantemente. Fiscal.—¿Visitaba usted con frecuencia á su tío?

Testigo.—No, señor; alguna vez sólo. F.—¿Estaba D. Joaquín impedido y necesitaba por tanto ayuda?

T.—No, señor. F.—¿Oyó usted decir que Claudia pretendiera casarse con su tío?

T.—No. F.—¿Por qué causa salieron de casa de su tío los porteros antiguos que tenía en ella?

T.—Creo que por disgustos con Claudia. F.—¿Era muy gastador su tío?

T.—Al contrario; muy agarrado. F.—¿Se llevaba usted bien con Claudia?

T.—Ni bien ni mal. F.—¿Llevaba su tío puesta siempre una sortija?

T.—Siempre; no se la quitaba más que para lavarse. El Sr. Insausti.—¿Tenía su tío más bienes que la casa de la calle de la Justa y la del Gobernador?

T.—No, me parece que no tendría mucho más. F.—¿Pidió éste una cantidad á su primer marido de usted para hacer un pago?

T.—Sí. F.—¿Sabe usted á cuánto ascendía?

F.—No puedo precisar.

F.—¿Era su tío aficionado á excursiones galantes?

T.—Según dice, sí.

F.—¿Gastaba mucho en su casa?

T.—No.

F.—Y en sus excursiones, ¿cree usted que gastaría mucho?

T.—A mí no me daba cuenta. (Risas en el público.) El Sr. Muñoz Rivero.—¿Podía su tío sacarse con facilidad la sortija?

T.—Sí, creo que no le costaba gran trabajo. Por no asistir Teodila Monreal, declara seguidamente

Maria Fernández Gómez

Fiscal.—¿Dónde conoció usted á Claudia?

Testigo.—En casa de la Paula.

F.—¿Era aquella casa de las que se llaman de compromiso?

T.—Sí.

F.—¿Rieron ustedes una vez?

T.—Sí, me dió un golpe en la cabeza una vez, y hubo por tal motivo juicio de faltas. F.—¿Condenaron á Claudia?

T.—No lo sé.

F.—¿Tenía en aquella casa la procesada más de un amante?

T.—Sí, tenía dos ó tres amigos.

Regina Cantalapiedra

Fiscal.—¿Vivió Claudia en su casa de usted?

T.—Sí, señor.

F.—¿A dónde se fué á vivir después?

T.—A casa de D. Joaquín, al que la recomendó mi marido. F.—¿Siguieron ustedes tratándose después?

T.—Poco.

D. Pedro Sopoña

Fuó administrador de D. Joaquín.

F.—¿Por qué dejó usted de ser administrador del Sr. Hevia?

T.—Porque no me convenia.

F.—¿Se llevaba usted bien con Claudia?

T.—Regular.

F.—¿Qué juicio formó usted de la procesada?

T.—Pues que era una mujer alborotadora y de mal genio. F.—¿Vió usted alguna vez que Claudia maltratase á D. Joaquín?

T.—No.

F.—¿Se le quejó á usted alguna vez D. Joaquín de que le maltratase Claudia?

T.—No.

El Sr. Ruiz Jiménez.—¿Vió usted alguna vez cuando iba á entregar dinero á D. Joaquín, dónde lo guardaba?

T.—No; yo se lo entregaba y no me metía en nada más.

D. Pablo Milla

Fuó también administrador de D. Joaquín. Presidente.—(Al hacerle las preguntas generales de ley).—¿Qué estado tiene usted?

T.—¿Quiere usted ver la cédula? (Risas). Fiscal.—¿Puso usted algunas condiciones al Sr. Hevia para ser su administrador?

Testigo.—Sí, le puso dos.

F.—¿Cuáles?

T.—Pues que me había de hacer un poder para que yo fuera administrador de verdad, y que no se había de meter en nada la criada.

F.—¿Y por qué quería usted eso si no conocía á Claudia?

T.—Porque tenía noticias de que era algo entrometida. *Maria de la Fuente*

Fiscal.—¿Fué usted criada de la casa de don Joaquín Hevia?

Testigo.—Sí, señor.

F.—¿Por qué salió usted de ella?

T.—Sali para casarme.

F.—¿Se fué usted entonces á vivir á uno de los cuartos de la casa?

T.—Sí; al cuarto quinto.

F.—¿Recuerda usted que D. Joaquín hiciera entrega de una cantidad á los herederos de su primera mujer?

T.—Sí; creo que tuvo que darle nueve mil duros. F.—¿Se llevaba usted bien con Claudia.

T.—Regular.

Las defensas renuncian á interrogarla. *Atanasto García*

Fuó portero de la casa de D. Joaquín Hevia. Fiscal.—¿Por qué dejó la portería?

Testigo.—Por un disgusto que hubo, y porque me quisieron rebajar á cuatro los seis duros que mensualmente ganaba.

F.—¿Le era á usted simpática Claudia?

T.—No; más bien me era antipática.

F.—La opinión general, ¿á quién achacaba el crimen?

T.—A Claudin.

El Sr. Insausti.—¿En qué se funda usted para decir que achacaba á Claudia la comisión del crimen?

T.—Yo, en nada; pero era la voz general.

Ricardo Fernández Pérez

Fuó sereno de la calle de la Justa.

Fiscal.—¿A qué hora se recogió D. Joaquín la noche del 15 de Mayo?

Testigo.—De doce á doce y media.

F.—¿Le acompañó usted después de abrir la puerta?

T.—Sí; subí con él hasta el segundo tramo de la escalera. F.—¿Quién le abrió la puerta del cuarto?

T.—Creo que Claudia.

F.—¿Sintió usted que cerraran la puerta del piso con cerrojo?

T.—Me parece que sí, pero no puedo precisar.

F.—¿Vió usted algunas personas sospechosas por junto á la casa de D. Joaquín?

T.—No.

F.—¿Conoce usted ó vió alguna vez á Victor Martínez y Ramiro Rodríguez?

T.—No, señor.

F.—¿Ni esa noche?

T.—Tampoco.

El Sr. Muñoz Rivero.—¿Se retiró D. Joaquín solo esa noche?

T.—Sí, señor.

Terminada la declaración de este testigo, se suspende la vista por quince minutos, Reanudada algún tiempo después, declara

Eugenio Páez Vázquez

Era portero de la casa donde se cometió el crimen. Fiscal.—¿A qué hora acostumbraba usted abrir la puerta?

Testigo.—Según; yo salía siempre á las cuatro de la mañana, pero volvía á cerrarla cuando salía.

F.—¿Y el día que ocurrió la muerte de don Joaquín, cerró usted la puerta después de salir?

T.—No; cuando hube salido la entorné, después de dejar la llave en la portería.

F.—¿Por las mañanas solía D. Joaquín salir acompañado por Claudia?

T.—Sí; algunas veces.

F.—¿Subía D. Joaquín sólo las escaleras, ó necesitaba apoyarse en alguien?

T.—Casi siempre subía ayudado por alguien; muchas veces le ayudaba yo, y otras veces Claudia.

F.—¿Tuvo usted disgustos con Claudia?

T.—Sí; un día estaba yo poniendo unos papeles en la portería, y bajó ella diciéndome con malos modos que los quitase: le contesté que á ella no le importaba nada lo que yo hiciera, y quedamos algo disgustados; pero después seguimos ya como antes.

F.—¿Tenía buen genio Claudia?

T.—Más bien malo.

F.—¿A qué hora acostumbraba ella ir á la compra?

Por lo general, de siete á siete y cuarto de la mañana. F.—¿Conoció usted á Victor Martínez?

T.—Sí, de cuando vivió en la casa.

F.—¿Habitó allí mucho tiempo?

T.—Cuatro ó seis meses.

F.—¿Y después siguió visitando á su hermana?

T.—Sí, algunas veces.

El Sr. Insausti.—¿Hacia mucho ruido la puerta de la calle al abrirse?

T.—Sí.

D.—¿Desde su cuarto de usted se oía ese ruido?

T.—De noche cuando todo estaba en silencio, sí; pero de día no.

El Sr. Muñoz Rivero.—¿Vió usted si D. Joaquín llevaba la sortija que usaba continuamente, la noche antes de que le matasen?

T.—No lo puedo precisar.

Vivencia Redondo

Fiscal.—¿Era usted portera de la casa de la calle de la Justa el 16 de Mayo?

Testigo.—Sí, señor.

F.—¿Sabe usted por qué se fueron los anteriores porteros?

T.—No lo sé.

T.—¿A qué hora acostumbraba usted bajar á la portería?

T.—A las ocho de la mañana.

F.—Y ese día, ¿á qué hora bajó usted?

T.—A las siete.

F.—¿Vió usted salir ese día á Claudia?

T.—No.

F.—¿Y puede usted asegurar que no salió Claudia después de las siete?

T.—Saldría antes.

F.—Y estando en la portería, ¿vió usted algo extraordinario?

T.—Sí, señor; oí un portazo fuerte, y al poco tiempo vi bajar unos hombres embozados, y que me parecieran paletos.

F.—¿Cuántos eran?

T.—Yo no vi más que dos; pero una que estaba conmigo dice que vió tres.

F.—¿Las miraron á ustedes esos hombres?

T.—Sí, al salir nos echaron una mirada que nos asustó mucho.

F.—¿Reconoce usted á algunos de esos hombres en estos que están en el banquillo?

Puestos de pie Victor y Ramiro, no los reconoció la declarante.

F.—Cuando subió Claudia, ¿qué pasó?

T.—Pues, á poco de subir, oí que daba muchas voces, y entonces subí y me encontré á D. Joaquín que estaba sobre la cama.

F.—¿Oyó usted alguna vez á Claudia hablar de una mujer llamada Paula, que era echadora de cartas?

T.—Sí, una vez estaba muy malo un hijo mío, y Claudia me dijo que no me apurara, porque había «salido en las cartas» que no se me moriría, y en efecto, no se murió. (Risas.) El Sr. Insausti.—Cuando vió usted entrar á Claudia, ¿no le dijo nada de las miradas de los que bajaban?

T.—No le dije más sino que los había visto. D.—¿Cuando aquellos hombres salieron, ¿ustedes no se asomaron á ver por dónde se iban?

T.—No.

El Sr. Muñoz Rivero.—¿Cuándo se arregló la equivocación que tuvo Victor al mudarse, de llevar una llave?

T.—Al otro día.

D.—Las capas y sombreros que llevaban aquellos hombres, ¿eran de las que ordinariamente se usan en Madrid?

T.—No; eran como las que se llevan en los pueblos. El Sr. Ruiz Jiménez.—Mientras Victor vivió en la casa, ¿iba mucho á visitarle Ramiro Rodríguez?

T.—Me parece que no; pero no puedo asegurar nada. *Maria Reyes Bustamante*

Es cuñada de la anterior, y vivía con ella cuando ocurrió el crimen.

Fiscal.—¿Estuvo usted toda la tarde y noche del día anterior al en que se cometió el crimen en la portería de la casa?

T.—Sí, señor.

F.—¿Bajó Claudia á hablar con ustedes esa noche?

T.—Sí; estuvo un momento.

F.—¿Vió usted bajar á los hombres?

T.—Sí, señor.

F.—¿Cuántos eran?

T.—Tres.

F.—¿Y cómo vestían?

T.—Uno iba delante y llevaba gabán y sombrero hongo; los otros dos iban muy embozados, y llevaban las capas y sombreros como los que se usan en los pueblos.

F.—¿Estuvo usted con Claudia y su cuñada en el café Continental?

T.—Sí; Claudia convidó á mi cuñada, y yo las acompañé.

El Sr. Insausti.—¿Oyó usted á alguien decir quiénes fueran los autores del crimen?

T.—No oí nada.

El Sr. Muñoz Rivero.—La prenda que uno de los hombres que ustedes vieron llevaba, ¿le pasaba de las corvas ó no?

T.—Le bajaba un poco de. (Risas.) El Sr. Muñoz Rivero se pone de pie y le pregunta si aquella prenda era del mismo corte que la que él llevaba.

El presidente.—Lo que el letrado lleva es una levita.

El Sr. Muñoz Rivero.—Dispense la presidencia; pero es una americana.

En medio de risas generales, el Sr. Muñoz Rivero se quita la toga y muestra al tribunal y público su americana.

Esta testigo se manifestó conforme con los demás extremos por aquella expresados.

Antonia Guiral

A preguntas del fiscal, dijo que vió pasar por la portería donde ella estaba, en la calle de la Flor, en la mañana del día que se cometió el crimen, tres hombres embozados, y que no les pudo ver las caras, por llevarlas ocultas.

El Sr. Muñoz Rivero.—¿A qué hora vió usted á esos hombres?

Testigo.—A las siete ó siete y media.

D.—¿Qué clases de capas y sombreros llevaban?

T.—Capas finas y sombreros «sensibles». (Risas.) A petición del Sr. Insausti, se dió lectura de la diligencia del careo verificada en la cárcel Modelo y en el que la declarante reconoció á Victor Martínez.

El Sr. Muñoz Rivero.—¿Usted reconoció á Victor por la fisonomía?

T.—No; solamente me pareció reconocerla por la estatura.

Doña Agueda Rodrigo

Esta señora vivía en la misma casa que don Joaquín.

Al subir á estrados la saluda Claudia.

Fiscal.—¿Qué vió usted la mañana del crimen?

Testigo.—Oí muchas voces, y al asomarme á ver qué era, vi venir á la portera Vivencia diciendo que á D. Joaquín lo habían matado; y yo, al ver el estado en que venía aquella mujer, le di un refresco para calmar su impresión.

Las defensas renunciaron á interrogarla. *Doña María Quiroga*

Vivió en la casa de la calle de la Justa, y preguntada por el fiscal, dijo que una sobrina suya vió á Claudia entrar en su cuarto y cerrar la puerta, aunque no le consta ni puede afirmar si fué el día de autos ó el anterior.

Josefa Arconaga

Era criada de uno de los inquilinos de la casa de D. Joaquín, y no hace declaración alguna de importancia.

Mariano Beltrán

Fiscal.—¿Usted tenía, y tiene, una carbonería en la calle de la Justa?

Testigo.—Sí, señor.

F.—¿A qué hora abrió usted su establecimiento el día 16 de Mayo?

T.—A las siete y media.

F.—¿Y vió usted algo extraño?

T.—No.

</

El general Martínez Campos pronuncia algunas palabras en elogio del finado con reposada oratoria y fúnebre acento, y se acuerda por la Cámara haber oído con sentimiento la noticia.

Preguntado el Senado, acordó en sentido afirmativo, anunciándose que de la vacante se daría cuenta al Gobierno de S. M. para que se procediera a nueva elección.

El Sr. Casado sube a la tribuna y lee un dictamen de la comisión de actas de senadores. Se entra en la orden del día, y, sin discusión se aprueban el dictamen proponiendo la admisión al ejercicio del cargo de senador de los Sres. D. Federico Madrazo, D. Pascual Gayangos, D. Julián de Silva y Monge y marqués de Casa Pombo.

CONGRESO

SESIÓN DEL DÍA 13 DE MARZO DE 1891

El Sr. Calderón dirige un ruego a la comisión, relacionado con el acta de Ponferrada.

El señor marqués de Figueroa, contesta al Sr. Calderón, diciéndole que sería más conveniente que dirigiera su ruego por escrito al presidente de la comisión.

El Sr. Pedregal presenta varios documentos relativos al acta de Gracia (Barcelona), que también pasan a la comisión de actas.

ORDEN DEL DÍA

Sin discusión se aprueban los dictámenes de las comisiones de actas é incompatibilidades, relativos a los Sres. Martín Sánchez, Arteta, Bosch y Fustegueras, Gutiérrez de la Vega y Montilla, quienes son proclamados diputados.

Se lee el dictamen relativo al Sr. Gómez Sigura, candidato electo en segundo lugar por la circunscripción de Jaén, y el voto particular del Sr. Gamazo.

El señor marqués de Figueroa, en nombre de la comisión, impugna el voto particular, procurando demostrar que no hay motivo de duda respecto del caso del Sr. Gómez Sigura, pues aunque el Congreso compute los votos obtenidos por el conde de las Almenas, y don Francisco Javier Palacios, que son una misma persona, el Sr. Gómez Sigura resultaría con número bastante de votos para ocupar el tercer lugar de la circunscripción de Jaén, en vez del segundo en que ahora aparece elegido.

En dicho caso—exclama—el que no podría ser proclamado sería el Sr. Abril, que figura hoy en el tercer lugar.

Termina su discurso confiando en que el señor Gamazo retirará su voto particular.

El Sr. Gamazo defiende el voto particular, declarando que se ha encargado de ello no por interés personal de nadie.

El Sr. Gómez Sigura: No es exacto. S. S. ha recibido inspiraciones del Sr. Romero Robledo. (Rumores). Estoy dispuesto a probarlo. (El presidente le llama al orden).

El Sr. Gamazo: A nadie concedo derecho para penetrar en el fondo de mis intenciones.

El Sr. Gómez Sigura: Eso se juzga por hechos externos.

El señor presidente: Orden, señor diputado.

El Sr. Gómez Sigura: Lo probaré.

El Sr. Gamazo dice que una de las glorias del partido liberal la constituyen sus esfuerzos para moralizar el sufragio, y que con este fin se reformó el reglamento del Congreso, pues se deseaba evitar en todo lo posible las falsedades de los escrutinios.

Hace un examen detenido de lo ocurrido en las elecciones de Jaén, y dice que no hay gravedad alguna en el acta del Sr. Abril y sí en la del Sr. Gómez Sigura.

Termina aconsejando al Congreso que sea muy escrupuloso en la apreciación de los hechos electorales, a fin de que sea una verdad la ley del sufragio.

El Sr. Gómez Sigura explica su interrupción, asegurando que hay hechos externos que prueban que el Sr. Gamazo tiene la intención que indicó al interrumpir.

Asegura que sólo el acta del Sr. Abril debe ser declarada grave, y que la suya no tiene ningún vicio de nulidad.

Explica lo ocurrido en la elección y lo que se ha hecho con el señor conde de las Almenas para proclamar diputado electo al Sr. Abril.

Dice que el Sr. Gamazo y los que con él firman el voto particular lo han hecho exclusivamente por pagar las aproximaciones del señor Romero Robledo a los liberales.

Asegura que el Sr. Romero, batallador siempre, como no tiene ejército, hace esfuerzos por conseguirlo, y para ello se vale de todos los medios.

Dirigiéndose al mismo Sr. Romero Robledo, le hace diversos cargos, censurando su conducta.

(El Sr. Romero Robledo abandona su asiento y sale de la Cámara.)

Rectifican los señores marqués de Figueroa y Gamazo.

El Sr. Gómez Sigura rectifica también, haciendo notar que aunque se suprimieran los votos de varias secciones, siempre resultaría él con mayor número que el Sr. Abril.

Se pide votación nominal para el voto particular del Sr. Gamazo, y es desechado por 113 votos contra 76.

El Sr. Bergamín combate el dictamen brevemente, y sin más discusión es aprobado y se proclama diputado al Sr. Gómez Sigura.

El señor vizconde de Garci Grande dirige un ruego a la comisión de actas referente a la de la Cámara de Comercio de Alba de Tormes.

Se leen varios dictámenes de las comisiones de actas é incompatibilidades, y se levanta la sesión a las seis y media.

ECOS DE TODAS PARTES

El centenario de Colón

La comisión organizadora del cuarto centenario del descubrimiento de América ha publicado el programa de concurso entre los artistas españoles y extranjeros para la acuñación de una medalla conmemorativa del cuarto centenario del descubrimiento de América.

Las condiciones fijadas son las siguientes: Primera. El modelo, ejecutado en cera ó va- ciado en yeso, comprenderá dos composicio- nes, una para el anverso y otra para el rever- so de la medalla, ambas en bajo relieve, de 20 centímetros de diámetro; advirtiéndose que

este modelo deberá estar perfectamente con- cluido en todos sus pormenores, con objeto de facilitar su reducción al tamaño máximo de 70 milímetros, que es el fijado para el grabado de los troqueles.

Segunda. Las composiciones para el anverso y reverso, así como el modo y forma de ex- presarlos, quedan a la libre elección de los artis- tas concurrentes.

Tercera. Al autor del mejor modelo a ju- cio de la Real Academia de San Fernando, se le adjudicará un «premio» de 5.000 pesetas, quedando la obra de propiedad de la comisión del centenario. Se concederá además un «acé- sito» de 1.000 pesetas, reservando al autor pre- miado de propiedad de su modelo.

La Real Academia, en vista del mérito de los trabajos presentados, podrá adjudicar am- bos premios a uno solo de ellos, y también de- clarar desierto el concurso si no hallase mérito suficiente en ninguno.

Cuarta. Los modelos, sin firmar del autor y señalados sólo con un lema, serán entregados en la secretaría de la Real Academia en el tér- mino de seis meses, contados desde el día in- mediato siguiente a la publicación de esta convocatoria en la *Gaceta de Madrid*, y a cada modelo acompañará un pliego cerrado y se- llado que contenga el nombre del autor y la indicación de su domicilio con toda claridad y exactitud, y el sobre de este pliego llevará el mismo lema que distinga al proyecto.

Quinta. La Real Academia de San Fer- nando nombrará una comisión especial de su seno que en el plazo de quince días califique los proyectos presentados, y en vista de su dictamen, adjudicará por mayoría de votos el premio y el «acésito», si a ello hubiere lugar; hecho lo cual, procederá en sesión pública a la apertura del pliego ó pliegos de los artistas premiados.

Los pliegos de los artistas no premiados se conservarán en la secretaría de la Academia, donde permanecerán hasta que los autores de los proyectos respectivos, por sí ó por sus apo- derados, se presenten a reclamar sus trabajos, identificando sus personas por medio de los referidos pliegos, que abrirán ellos mismos.

Sexta. Si el artista premiado con las 5.000 pesetas resultase ser grabador en hueco, la Academia le recomendará a la comisión del centenario con preferencia a otro grabador, para que le encargue la ejecución de los tro- queles.

Ha llegado a Madrid, procedente de París, el señor conde de Galarza, jefe del partido de la unión constitucional de Cuba.

Hoy a las cuatro de la tarde se reúne la Junta general del Centro de pasivos, para tra- tar asuntos de la clase.

ECOS TEATRALES

REAL

Decididamente esta noche se pondrá en es- cena la ópera de Wagner *Tannhäuser* en fun- ción extraordinaria y fuera de abono.

Toman parte en ella la señora Tetrassini, la señorita Guercia y los Sres. Lucignani, Battis- tini, Borucchia y otros.

La hermosa partitura de Wagner, se repe- tirá mañana para el turno primero del abono, el martes para el segundo turno y el jueves para el tercero, terminando ese día la tem- porada teatral de 1890 a 91.

ESPAÑOL

Anteayer tuvo lugar en «dicho teatro la función a beneficio de la primera actriz del mismo María Guerrero.

La sala estaba brillantísima, llena completa- mente de un público distinguidísimo que gozó con deleite las bellezas de la nueva comedia de Echegaray, *Un crítico incipiente*.

La beneficiada recibió muchos y valiosos re- galos.

Entre la comedia y la pieza *La Casa de Cam- po*, recitó la señorita Guerrero una composi- ción de D. José Echegaray que fué aplaudí- sima y que reproducimos a continuación:

ENTRE DOLOR Y CUENTO

LEYENDA

Voy a contar un cuento
ó quien sabe si un drama:

algo del pensamiento
procede del francés.

Poco interés ofrece:
la acción es casi nula;

si título merece,
ya se pondrá después.

La historia prometida
acaso fué forjada,

de un niño a la medida
con llanto de dolor.

Es historia de viejos,
es historia de niños,

sin lumbre y sin reflejos
de gloria ni de amor.

Era la pobre Marta ya muy vieja
con la piel cenicienta y arrugada:
ojos chiquitos, turbia la mirada
y á mechones de plata la guedeja.

Y nunca joven fué: nunca sus días
se tiñeron de luz ni de colores:
ni tuvo novios, ni sufrió de amores,
ni supo lo que son las alegrías.

Empezó trabajando a los seis años
y siguió trabajando a los setenta:
nunca escribió esperanzas en su cuenta:
nunca escribió tampoco desengaños.

Y esta existencia gris y acompasada,
que se arrastró penosa por la villa,
se explica por manera muy sencilla:
Marta fué siempre fea y siempre honrada.

Pero ese eterno manantial divino
que puso en todo sér Naturaleza,
al fin rompió de Marta la corteza
como dirá este cuento peregrino.

Era una noche de Enero
copiosamente nevada,
y el termómetro marcaba
cuatro grados bajo cero.

Blanco manto así helado,

a un sudario semejante,
aplicábase ondulante
al declive del tejado.

A su bardilla volvía
Marta con paso inseguro,
apoyándose en el muro
y en la nieve que cruja.

Y antes de llegar al suelo
cien y cien copos perdidos
se quedaban suspendidos
en algun mechón de pelo.

Blancura sobre blancura,
doble nevada inclemente:
la que se cuaja en la frente,
la que se cuaja en la altura.

De repente se paró
y atenta aplicó el oído,
que algo así como un gemido
en las sombras escuchó.

Sobre la nieve apoyada,
como pequeña escultura,
se dibuja la figura
de una niña acurrucada.

O ya dormida, ó ya muerta,
que la diferencia es leve:
niño que duerme en la nieve
en el cielo se despierta.

Hacia el pobre se sér inclina,
lo levanta con anhelo,
y esparciendo nieve y hielo
en su seno lo reclina.

Aún late el corazón,
aunque con violencia escasa...
¡y se la lleva a su casa
rebuja en el mantón!

Allá fuera el cierzo impío,
y en un miserable lecho
de una vieja contra el pecho
un sér que tiembla de frío.

Del invierno en el rigor
y de la muerte en la calma,
si no hay calor en el alma,
¿dónde se encuentra calor?

¡La nieve helada y tendida!..
¡La vieja!.. ¡La niña inertel!..
¡Algo así como la muerte
dando calor a la vida!

Y pasaron las noches y los días;
llegó la primavera:
no tuvo Marta iguales alegrías
en su existencia entera.

¡Igual! La palabra es desdichada
y es torpe por demás.
Horas de dicha en toda la jornada.
no las tuvo jamás.

Y con la pobre niña encariñóse;
puso en ella su amor.
¡Con mala suerte! Pues al fin trocóse
el placer en dolor.

Porque la pobre niña se moría
dulce y tranquilamente:
como la blanca luz de claro día
se extingue en Occidente.

¡Si en un niño la vida es un alarde
que cesa en un momento!
¡Para extinguir la llama que en él arde
basta un poco de viento!

Y Marta por las calles la paseaba
siempre que era posible:
viendo tiendas el pobre sér gozaba
¡gozaba lo increíble!

Pero el viento más ténue la cogía,
diciendo «ya no más».
Y muy á prisa á casa la volvía
mirando siempre atrás.

Como si algún fantasma apresurado
fuese en su seguimiento
para robarle su tesoro amado
¡ó a la niña el aliento!

Hubo en el invierno un día
sin helada y sin capuz;
como un rayo de alegría
ó como un rayo de luz.

Fundió el sol helados lazos.
lució por montes y valles,
y con la niña en los brazos,
salió Marta por las calles.

Con su dulce pesadumbre,
con su manto y su basquiña,
á ver si del sol la lumbre
logra animar a la niña.

Pobre niña, tintes rojos
te dió la fiebre: tú sér
tiembla todo: y en tus ojos
hay, sin embargo, placer.

¡Ay, corazón cómo late
al ver tanta maravilla,
en los mil escaparates
de las tiendas de la villa!

Ojos de tantos fulgores,
mirad bien por vez postrera:
¡que mucha sombra os espera!

Una tienda de juguetes,
sobre todo, la fascina.
¡Qué panderos! ¡Qué jinetes!
¡Qué muñeca tan divina!

Yergue su cuerpo marchito,
alarga su mano seca,
tose mucho, lanza un grito,
dice: «¡Quiero la muñeca!»

Pero aquí son los afanes
y de María los apuros:
¡Abajo todos los planes!
¡Lo imposible! ¡Quince duros!

Falta luz, la vuelta dan,
y se alejan tristemente,
uno y otra con su afán
por el medio de la gente.

La niña hacia atrás mirando:
la vieja mirando al suelo,
y llorosa murmurando:
«¡La pobre ni ese consuelo!»

Y llegaron las noches de agonía,
acababa la niña poco á poco
y su muñeca sin cesar pedía
con terco afán desesperado y loco.

Y Marta ya estenuada y vacilante
unas veces gemía, otras rezaba,
otras la pobre vieja delirante
con los puños las tapias machacaba.

¡Un pobre sér tan dulce y tan divino!
¡qué le pide a la vida? ¡una muñeca!
y ni aun ese consuelo tan mezquino
ha de rodar dentro de su tumba hueca.

¡Otras piden honores y fortuna!
¡Del pobre sér es toda la ilusión
acostar á su lado y en su cuna
la vistosa muñeca de cortón!

Acariciar su rubia cabellera,
ó quitarle el cintillo de coral,
ó poniendo en un beso el alma entera
besarle sus dos ojos de cristal.

¡Pues nada, todo sér, grande ó pequeño,
ha muerto y morirá sin que á su lado
la postrer ilusión del postrer sueño
venga á prestar calor al cuerpo helado!

Poco á poco baja el pulso
y se apaga el pobre aliento:
cesa todo el movimiento,
y la vieja en ciego impulso,
ya perdida la razón
á un extraño arranque cede
y bajando como puede
escalón tras escalón,
sin que ella misma comprenda
ni qué busca ni á qué va.
es le cierto que ya está
á la puerta de la tienda.

Con una niña preciosa,
una señora elegante
salía en aquel instante
de allí mismo: ¡qué orgulloso!
Y qué formal y qué hueca
la niña rica y mimada
iba con su codiciada
y primorosa muñeca!

¿Qué sintió Marta? ¿Qué afán,
qué profundo desencueto?
¡Algo así al perder el cielo,
debí mordir en Satán!

«¡Ese angel, é lo que fuere,
tan risueño, tan dichoso,
no es mejor ni más hermoso
que el angel que se me muere!»

¡Honda desesperación!
¡Luego rabia! ¡Envidia luego!
¡Y luego un monstruo de fuego
enroscado al corazón!

¿Qué pasó? Pues de repente
antela niña mimada
la vieja está arrodillada
y al rededor mucha gente.

Extiende su mano seca.
habla, cuenta, pide, llora..
y se agarra á la señora
y se agarra á la muñeca.

Poco después, á codazos,
separando á quien la toca,
iba una vieja... ¡una loca
con una muñeca en brazos!

Como se apaga el resplandor del día
cuando del mar el sol se hunde en el lecho,
lentamente la niña se moría
la muñeca apretada contra el pecho.

Empeño fué de Marta, y en la fosa
juntas las dos desconsan muy tranquilas
la pobre niña y la muñeca hermosa,
la de grandes, inmóviles pupilas.

Todo pasa, y al fin tuvo un consuelo,
¡pobre Marta! soñó que humanos lazos
rotos por siempre, con celeste vuelo
un angel muy hermoso entró en el cielo
llevando una muñeca entre sus brazos.

JOSÉ ECHEGARAY.

Sociedad de Conciertos de Madrid.

SARASATE

En el décimo concierto de la actual tem- porada que celebrará mañana en el teatro Real la ilustre Sociedad, bajo la dirección del maestro Mancinelli, tomará parte nuestro insigne com- patriota, el concertista de violín «Sarasate.» El programa del festival es el siguiente:

PRIMERA PARTE

1.º.—Escenas Venecianas, Suite de orques- ta, Mancinelli. —I.—Carnaval (Allegro). —II.— Declaración de amor (Adagio). —III.— Fuga de los amantes (Scherzo. —Presto). —IV.— Retorno en gondola (Andante). —V.— Ceremonia y ba- lle de bodas (Marcha religiosa é Allegro bri- llante).

Descanso de quince minutos.

SEGUNDA PARTE

2.º.—Concierto para violín con acompaña- miento de orquesta, ejecutado por el Sr. Sara- sate, Mendelssohn. —I.—Allegro molto. —II.— Andante. —III.—Finale.

DESCANSO DE QUINCE MINUTOS

TERCERA PARTE

3.º.—«Tristán é Isolda», escena final (muer- te de Isolda). —Wagner. —4.º.—Fantasía sobre la marcha y romanza de «Otello», de Rossini, para violín, con acompañamiento de orquesta, por el Sr. Sarasate. —Ernst. —5.º.—Cuarta Po- lonesa. —Marqués.

El 11.º Concierto tendrá lugar el próximo jueves 19 de Marzo, á las dos y media de la tarde.

Establecimiento tipográfico de La Publicidad Atocha, 151, frente á San Carlos.

EL ECO NACIONAL

DIARIO POLITICO

Anuncios en la cuarta plana

Columna de 1/6

Id.

2/6

5 céntimos linea.

7 " "

De otras dimensiones a precios convencionales y los más económicos de cuantos periódicos se publican en esta corte

ADMINISTRACION

bioteca 9, bajo, izquierda. Desde las 5 á las 7 y media de la tarde

ORO, PLATA, COBRE Y NADA

Jamás he presentado mis vinos tintos y blancos y aguardiente anisado de Chinchón, que no haya sido premiado con medalla de bronce, plata, oro y «gran diploma de honor en París en 1889».

Atendiendo á sus productos esta casa debería figurar como una de las primeras del mundo, según los hombres de ciencia han declarado en París.

Inculcadas mis ideas en el trabajo no atiendo á la propaganda, así es, que la clientela aumenta de unos á otros por la calidad, pues si bien es verdad que el anuncio algo hace, también lo es que no todos decimos verdad.

Mi lema ya le conocen y se convencerán con el tiempo.

El mejor vino de mesa de 8 á 12 pesetas; blanco del 79 mejor que érez, arroba 20 pesetas botella 1,25; el mejor anisado del mundo el de Chinchón; el mejor de Chinchón el del cosechero VALENTIN GALAN; la ciencia lo ha dicho; yo lo decía hace años. (botella 3 pesetas, frasco con vaso una peseta).

4-ISABEL LA CATOLICA 4
GRANDE, 7 CHINCHON

SERVICIOS DE LA COMPAÑIA TRASATLANTICA DE BARCELONA

LINEA DE LAS ANTILLAS, MEW-YORK Y VERACRUZ. Combinación á puertos americanos del Atlántico y puertos N. y S. del Pacífico.

Tres salidas mensuales, el 10 y 30 de Cádiz y el 20 de Santander.

LINEA DE COLÓN.—Combinación para el Pacífico, al N. S. de Panamá y servicio á Cuba y Méjico con trasbordo en Puerto Rico.

Un viaje mensual saliendo de Vigo el 15, para Puerto Rico Costa Firme y Colón.

LINEA DE FILIPINAS.—Extensión de Ilo-Ilo y Cebú, y combinaciones al Golfo Pérsico, Costa oriental de África, India, China, Conchinchina y Japón.

Trece viajes anuales saliendo de Barcelona cada 4 viernes, partir del 10 de Enero 1890, y de Manila cada 4 martes, partir del 7 de Enero 1890.

LINEA DE BUENOS AIRES.—Un viaje cada mes para Montevideo y Buenos Aires, saliendo de Cádiz á partir del 1.º de Enero 1890.

Un viaje cada tres meses, saliendo de Cádiz.

LINEA DE FERNANDO POO.—Con escalas en las Palmas, Río de Oro, Dakar y Monrovia.

SERVICIOS DE AFRICA.—LINEA DE MARRUECOS.—Un viaje mensual de Barcelona á Mogador, con escalas en Málaga, Ceuta, Cádiz, Tánger, Larache, Rabat, Casablanca y Magán.

SERVICIO DE TÁNGER.—Tres salidas á la semana: de Cádiz para Tánger los domingos, miércoles y viernes; y de Tánger para Cádiz los lunes, jueves y sábados.

Estos vapores admiten carga con las condiciones más favorables para pasajeros, á quienes la compañía dá alojamiento muy cómodo y trato muy esmerado, como ha acreditado en su dilatado servicio. Rebajas á familias. Precios convencionales por camarotes de lujo. Rebajas por pasajes de ida y vuelta. Hay pasajes para Manila á precios especiales para emigrantes, de clase artesana ó jornalera, con facultad de regresar gratis dentro de un año si no encuentran trabajo.

La Empresa puede asegurar las mercancías en sus buques. AVISO IMPORTANTE.—La Compañía previene á los señores comerciantes, agricultores é industriales, que recibirá y encaminará á los destinos que os mismos designen las muestras y notas de precios que con este objeto se le entreguen. Esta Compañía admite carga y expide pasajes para todos los puertos del mundo servidos por líneas regulares.

Para más informes: en Barcelona, La Compañía Trasatlántica y los Sres. Ripol y Compañía, plaza de Palacio.—Cádiz, La Delegación de la Compañía Trasatlántica.—Madrid: Agencia de la Compañía Trasatlántica, Puerta del Sol, 10.—Santander, Señores Ángel B. Pérez y C.ª—Coruña, D. E. Da Guarda—Vigo, D. Antonio López de Neira—Cartagena, Sres. Bosch hermanos.—Valencia, Sres. Dart y C.ª—Málaga, D. Luis Duarte.

ANUNCIANTES

LA EMPRESA ANUNCIADORA LOS TIROLESES

se encarga de la inserción de los anuncios, reclamos, noticias y comunicados en todos los periódicos de la capital y provincias con una gran rebaja para vuestros intereses.

Pidanse tarifas, que se remiten á vuelta de correo. Se cobra por meses presentando los comprobantes.

OPINIAS

7 y 9 entresuelos

MADRID



ESQUELAS

DE

DEFUNCION Y FUNERAL

Se admiten anuncios hasta las doce de la noche en la Administración de este periódico.

Cinco pesetas en este tamaño.

Se venden coches de todas clases. Alfonso, X, núm. 5.

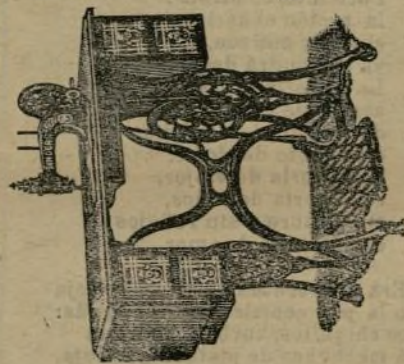
MAQUINAS SINGER PARA COSER,

LAS QUE HAN OBTENIDO LOS PRIMEROS PREMIOS EN TODAS LAS EXPOSICIONES UNIVERSALES.

À PESETAS 2.⁵⁰ SEMANALES.

PÍDASE EL NUEVO CATÁLOGO QUE SE DA GRATIS EN LA SUCURSAL DE MADRID,

23, CARRETAS, 25.



¡NO PADEZCAN TOS!

Procurarse una cajita de la acreditada PASTA PECTORAL DEL Dr. ANDREU DE BARCELONA, y se la quitarán al momento.

Al tomar las primeras pastillas, empezarán á experimentar un gran alivio. La tos va desapareciendo, el pecho y la garganta se suavizan y la expectoración se produce con gran facilidad.

Son tan rápidos y seguros los efectos de estas pastillas, que casi siempre desaparece la tos por completo antes de terminar la primera caja.

Se venden en las mejores farmacias de España. Caja, 2 pesetas.

LAS PERSONAS que sientan también ASMA ó SOFOCACIÓN, hallarán en las mismas farmacias los CIGARILLOS BALSAICOS y los PAPELES AZOADOS del mismo autor, que lo calman en el acto y permiten descansar al asmático que se ve privado de dormir.—Véanse los opúsculos que se dan gratis.

EL HIERRO BRAVAIS

es uno de los ferruginosos más energéticos, puesto que algunas gotas cada día bastan para devolver la salud en muy poco tiempo.

EL HIERRO BRAVAIS

no produce ni calambres, ni fatiga de estómago, ni diarreas, ni abstracción.

EL HIERRO BRAVAIS

no tiene ningún sabor, ni olor, ni lo comunica al vino ni á ninguno de los líquidos con que se debe tomar.

EL HIERRO BRAVAIS

es el menos caro de los ferruginosos, puesto que un frasco entero de 5 pesetas dura de un mes á seis semanas, resulta pues el tratamiento de 15 céntimos diarios.

EL HIERRO BRAVAIS

no ennegrece jamás la dentadura.

EL HIERRO BRAVAIS

M. BRAVAIS no garantiza la eficacia del Hierro si que es su inventor, sino cuando las etiquetas del frasco llevan su Firma impresa en rojo.

Depositos en todas las principales Farmacias

ALCALA, 5
ENTRESUELO

J. BELMAR

ALCALA, 5
ENTRESUELO

GRAN SALON DE PELUQUERO

Se afeita, corta y riza el pelo.

Gabinete reservado para teñir el pelo y la barba.

Se confe toda clase de postizos.

ALCALA 5, ENTRESUELO

NOTA. En el mismo se expende la higiénica Agua vegetal del Aroyo de excelentes resultados para devolver los cabellos blancos á su primitivo color sin manchar la ropa y de fácil aplicación.